

1.

El estalinismo.

Tras la muerte de Lenin en 1924 se hace abierta una carrera por el poder entre los principales líderes comunista. Desde el principio el mejor colocado es Stalin que gracias a su astucia, a su brutalidad y a los errores de los contrarios –principalmente de Trotski- se consolida como único gobernante a partir de 1928 con un poder más absoluto que el de los zares.

Sus medidas irán encaminadas a asentar definitivamente el comunismo tras el paréntesis de la NEP, eso lleva a la colectivización de la agricultura no sin grandes resistencias. La agricultura sería sacrificada para industrializar rápidamente el país. Ni que decir tiene que todos los grandes logros costaron a los soviéticos un precio terrible: la reducción de sus condiciones de vida a la mera subsistencia.

Aunque la constitución de 1936 configura un estado pseudodemocrático, en la práctica el poder absoluto de Stalin y los jefes del partido la convierten en sólo un escaparate publicitario de cara a una expansión del comunismo por el mundo.

La consolidación del poder del líder se consolida con la eliminación sistemática de cualquier oponente político, real o infundado, abriéndose en los años treinta uno de los fenómenos más terribles de Rusia en el siglo XX: la eliminación de millones de conciudadanos por un poder totalitario y caprichoso. Mientras, el culto a la personalidad del líder refuerza, aún más, su poder.

En estas circunstancias se encuentra el país cuando el mundo se desliza por la pendiente de la II Guerra Mundial, tras un pacto de mutuo respeto con Alemania en 1939 se llega a la invasión de la URSS por Hitler, el triunfo subsiguiente del coloso soviético coloca a la Unión Soviética, como a Estados Unidos, en la categoría de superpotencia, y la hostilidad más feroz se abrirá entre ellas.

Iósif Stalin (Iósif **Visarionóvich** Dzugashvili) lideró la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Partido Comunista de la Unión Soviética desde mediados de 1920 hasta su muerte el 5 de marzo de 1953.

1. Lucha por el poder.

En los dos últimos años de vida de Lenin, marcados por su enfermedad, comenzó la lucha por el poder, tanto por el control del PCUS como por la propia sucesión a Lenin.

En 1922 **Stalin**, un eficiente dirigente bolchevique, es nombrado secretario general del Partido. Aunque alejado de la vida política, Lenin no veía con buenos ojos este ascenso, y había hecho una revisión de las ideas marxistas y de la socialización del país.

Lenin murió el 21 de enero de 1924, dejando varios problemas abiertos, entre ellos el de su sucesión.

a) Los aspirantes al poder tras la muerte de Lenin.

Por otro lado se encontraba **Trotski** que ya no contaba con el respaldo de Lenin, y sin ese apoyo ya no podía aspirar a la dirección del Partido, aunque había demostrado tener unas brillantes capacidades intelectuales y políticas con la construcción y defensa del Ejército Rojo. Stalin, Zinóviev y Kámenev, que eran tres de los principales dirigentes bolcheviques, se encargaron que de limitar la capacidad de movimiento de Trotski.

Una carta escrita por Trotski en octubre de 1923 en la que reclamaba una “democracia de partido” que sustituyera a la burocracia en ascenso, sirvió a Stalin, Zinóviev y Kámenev para iniciar una larga campaña denigrando a Trotski. Este, titubeante, inoportunamente enfermo, incapaz de plantear un programa alternativo y escasamente apoyado dentro de un Partido en el que él mismo se había encargado de descabezar oposiciones y de imponer una militarizada línea de pensamiento, apenas consiguió que sus ideas se abriesen camino.

En enero de 1925 Trotski fue sustituido en su puesto de Comisario de la Guerra.

Apareció una oposición en el interior del partido con **Zinóviev y Kámenev**, alejados ahora de Stalin y preocupados por el reforzamiento del poder de éste y por las concesiones a los campesinos implícitas en la NEP, aunque sus apoyos en Leningrado y en Moscú se habían visto mermados y no había posibilidades de aproximarse a Trotski dados los antecedentes. Era la primera vez que existía una oposición abierta dentro del partido, la llamada “oposición de izquierda”, que se vio duramente reprimida.

b) Los debates sobre la NEP como excusa en la lucha por el poder.

La NEP y la necesidad o no de revisarla, había creado una fuerte polémica dentro del Partido. La “oposición de la izquierda” apostaba por un desarrollo industrial demasiado rápido para los términos en los que la NEP se estaba desplegando.

La “oposición” estimaba que el desarrollo industrial debía verificarse en virtud del trasvase de recursos del sector privado -en su mayor parte agrario- a la industria estatal, no sin remarcar que los principales perjudicados habían de ser las clases más acomodadas, de tal forma que los obreros y los campesinos más pobres no debían experimentar ni presiones ni reducciones en su nivel de vida. A lo anterior había de agregarse el respeto a formas más democráticas de dirección política y económica.

Desde la dirección del Partido, Stalin (apoyado por Bujarin y Ríkov, el llamado “ala derechista del partido”) defendía la independenciamiento con respecto a los avatares del mundo exterior y el mantenimiento de niveles más o menos moderados de inversiones en la industria.

A partir de 1926 se flexibilizaron las formulas monopolísticas y las relaciones de comercio exterior, haciendo políticas exteriores menos amenazadoras para las potencias capitalistas. Aunque la luna de miel con “Occidente” se cortó de manera brusca cuando el gobierno británico, interpretando que la URSS mantenía una política exterior agresiva, rompió relaciones diplomáticas con Moscú en mayo de 1927 y esto hundió las relaciones comerciales con el Reino Unido, que era su principal socio.

Este hecho afectó a la URSS terriblemente, ya estaba pasando por una crisis y ahora se incrementó con este corte de relaciones internacionales, por lo que la actividad opositora experimentó un notable auge en el otoño de 1927, extendiéndose a un buen número de ciudades y a las propias fuerzas armadas.

c) Stalin acalla a la oposición.

No sólo se reclamaban una revisión de la NEP e introducción de fórmulas más democráticas en el funcionamiento del Partido, sino que se pedía también la devolución a los soviets de las atribuciones que se les habían hurtado.

En ese mismo otoño, Stalin aparcó la liberalidad que había asumido.

Las actuaciones contra la oposición arreciaron, con acusaciones como la preparación de un golpe de Estado o la de violentar la legalidad interna del Partido.

En diciembre de ese mismo año, en el XV Congreso del Partido, los miembros presentes en el Comité Central perdieron tal condición, y Trotski y Zinóviev fueron expulsados del Partido.

Mientras, Zinóviev y Kámenev denunciaban el “trotskismo” a fin de intentar recuperar el terreno perdido y buscar una aproximación a Stalin.

El proceso que habían padecido los soviets, los comités de fábrica o las organizaciones mencheviques y socialistas revolucionarias se repetía ahora, dentro del propio Partido Comunista, en perjuicio de muchos de quienes habían sido los verdugos en los primeros años de la revolución.

2. Colectivización e industrialización.

Había reacciones enfrentadas respecto a la NEP con defensores como Bujarin que se negaban a la industrialización.

a) La situación en el campo antes de la colectivización.

El sector agrario se encargaba de necesidades diversas, proporcionaba alimentos a las ciudades, generaba materias primas que la industria demandaba y producía bienes que al exportarlos debían permitir la obtención de divisas. Buena parte de los esfuerzos de la industria se concentraban en los sectores vinculados con la agricultura.

Para los opositores a la NEP los beneficios del sector agrario privado eran demasiados, aducían que esos ingresos escapaban al control del Estado. Había un gran contraste entre la carencia de recursos de la industria y la riqueza de los *kulaki* o campesinos ricos.

Pronto se hizo responsable a los *kulaki* de los problemas de alimentación y la poca capacidad de exportación. La NEP había acrecentado las diferencias de riqueza en el campo y había contribuido a reforzar la condición de asalariados de una parte de los campesinos, empobreciendo a la mayoría.

A partir de 1925 el Estado quiso limitar el papel, creciente, de los *kulaki* en las relaciones económicas y aumentó el volumen de sus compras directas a los campesinos.

Tres años después, en 1928, el Estado controlaba las tres cuartas partes del comercio de productos agrarios y estaba en condiciones de presionar para reducir los precios y acrecentar la producción. Las presiones suscitaron una repuesta campesina que se tradujo en problemas de abastecimiento en las ciudades y reducciones en el volumen de productos objeto de exportación.

b) La colectivización de la tierra y la oposición a esta medida.

Los requisamientos estatales no consiguieron incrementar la oferta de productos agrarios. Fue entonces cuando la dirección de Stalin acometió un gigantesco proceso de colectivización agraria. Los mercados campesinos fueron clausurados al tiempo que se instauraba una formidable operación de requisamiento de productos agrarios, con objeto de atender a las urgentes necesidades de abastecimiento de las ciudades.

En enero de 1930 una resolución del Comité Central fijaba para la primavera de 1932 la consecución de una “colectivización total”.

Desde 1933 operaba un sistema en virtud del cual el Estado fijaba las cantidades y los precios de los productos que las granjas debían entregar, por lo que el volumen de productos que podían venderse libremente era muy reducido.

La consecuencia inmediata fue lo que se llamó “deskulakización” entre cuyos afectados se encontraban todos aquellos campesinos que se resistieron a los requisamientos o que mostraron escasa inclinación a incorporarse a las granjas colectivas. Unos cinco millones de personas fueron enviados a campos de trabajo ubicados en Siberia o en las regiones septentrionales.

La introducción de la colectivización ocasionó un enorme caos, el nivel de vida en el campo se redujo sensiblemente.

En 1928 el 90% de las unidades familiares estaban integradas ya en granjas colectivas.

Los resultados no fueron buenos, ya que el sistema de requisamientos colocó en una posición crítica a muchos campesinos, junto con la bajada crítica de la producción de carne y leche.

Había otras muchas consecuencias y problemas: el tamaño excesivo de muchas explotaciones, hipercentralización, debilidad de los estímulos económicos...

Sólo a mediados de los años treinta las granjas colectivas comenzaron a producir resultados más o menos aceptables.

La colectivización forzosa, con sus dramáticos excesos, acabó con las estructuras tradicionales de la vida campesina en Rusia. Se llevó por delante también algunas zonas de producción agraria de alto rendimiento y generó una rémora que el sistema soviético no conseguiría superar en momento alguno. En modo alguno respondió a una genuina reivindicación popular: la “revolución desde arriba” que Stalin preconizaba no se vio apoyada desde abajo. Los campesinos estaban atemorizados.

La colectivización permitió acrecentar el grado de control político ejercido sobre los campesinos y acabar con aquellos que mostraban querencias por viejas fórmulas económicas, circunstancias ambas que a buen seguro no tenían una importancia menor en los proyectos de Stalin.

c) El desarrollo industrial y sus problemas.

El espectacular despegue industrial no debe inducir a pensar que el proceso de desarrollo industrial estaba exento de problemas. La abusiva centralización en que la industrialización se apoyó, y los propios caprichos de Stalin, no eran el procedimiento más adecuado para atender a las demandas de una economía cuya complejidad iba en ascenso; la nueva dirección económica demostró, en particular, que su conocimiento de la realidad era fragmentario, lo cual no impidió que -con un sinfín de recursos a su alcance y una población sometida a una rígida disciplina- diera satisfacción a muchos de sus objetivos. Los equipos productivos no eran utilizados con la eficiencia requerida, las redes de suministros exhibían notables imperfecciones, apenas se habían registrado inversiones de relieve en los sistemas de transporte y, en general, la cualificación profesional de los nuevos gestores dejaba mucho que desear. Más allá de estos datos, las decisiones económicas no tomaron en consideración tres aspectos decisivos: el ya citado desfase entre una industria pesada que crecía espectacularmente y los restantes sectores económicos, y en especial los relacionados con el bienestar de la población; el visible agotamiento de recursos -fundamentalmente materias primas- que con el paso del tiempo se demostraron manifiestamente escasos y reclamaron inversiones crecientes, y, por último, la puesta en marcha de gigantescas agresiones medioambientales cuyos efectos han llegado hasta nuestros días.

2. Planes Quinquenales.

En 1928, caracterizado por la inestabilidad internacional, se acometió en la URSS una discusión de un plan quinquenal en desarrollo.

Lenin ya había barajado la idea de planificación, mostrando admiración por la economía alemana de guerra, que tenía importantes medidas planificadoras.

En los años veinte se habían acometido algunos esfuerzos de planificación sectorial como el vinculado a la electrificación, se había creado, con el nombre de *Gosplan*, una comisión central que, aunque era la encargada en este campo, no había asumido demasiado protagonismo.

Sin rechazar frontalmente la NEP, Stalin había ido adoptando muchos de los criterios que en los años anteriores había defendido la “oposición de izquierda” el país abandonaba las medidas capitalistas y el comunismo se reimplantaba progresivamente. A principios de los treinta el dirigente soviético se planteaba prioritariamente dos ideas: por un lado, la necesidad de alcanzar económica y tecnológicamente a los países capitalistas desarrollados; por el otro, la urgencia de desviar recursos y atenciones en beneficio de una industria pesada que debía convertirse en el motor principal del proceso anterior, generando ante todo medios de producción.

a) El primer plan quinquenal.

Entre 1925 y 1929, la planificación pasó a tomar protagonismo, con el cometido de identificar los objetivos que por fuerza tenían que satisfacerse. Esto implicaba un visible menoscabo del papel del mercado, reemplazado de sus funciones por órganos centrales de decisión que fijaban administrativamente los precios de bienes y servicios, para garantizar una asignación más eficiente de los recursos.

El modelo adoptado en 1928 y 1929 pervivió, prácticamente inalterado, hasta la desaparición del propio sistema soviético.

La nueva forma de dirección económica (asentada en una hipercentralizada estructura ministerial) exigía el “sobrecumplimiento” del plan, cuya negativa consecuencia era que todos los aspectos de la vida económica quedaban visiblemente supeditados a la tarea principal.

Así se ratificaba un **gran déficit social** que se hizo sentir a través de niveles de consumo muy bajos, estructuras sanitarias poco adaptadas a las necesidades y de una enorme carencia de viviendas.

En el primer plan quinquenal se preveía que la relación entre acumulación y consumo aumentase notoriamente en el período 1929-1933.

Aunque con el primer plan la renta nacional se acrecentó en un 86%, con un notable auge en las industrias mecánica, siderúrgica y de generación de electricidad junto con un crecimiento importante en la construcción y la química pesada, dejó secuelas cuyos efectos se sintieron durante decenios, como que algunos sectores experimentarían una relativa marginación y que aumentasen los problemas de la industria textil o del sector alimentario.

b) El segundo plan quinquenal.

Aunque en su diseño teórico el segundo plan le prestaba una mayor atención a la industria ligera, los avatares del momento impidieron que el esfuerzo se hiciese realidad.

Iniciado en 1934, el segundo plan hizo posible un crecimiento de la renta nacional del 110%.

Si sumamos este incremento a los resultados anteriores se observa que la renta nacional se había cuadruplicado en un decenio.

Aún hubo un tercer plan quinquenal que quedó truncado cuando en 1941 los alemanes emprendieron su invasión.

3. Constitución.

Sobre la base de la Constitución de 1924, Stalin va a elaborar y a aprobar una nueva constitución en 1936 que estaría vigente hasta los últimos años de la URSS aunque con retoques.

El contexto histórico es decisivo, ya que a mediados de los treinta Stalin ya había iniciado el proceso de persecución contra sus oponentes políticos y contra la sociedad en general para consolidar la instauración de un estado totalitario.

La vida política de Europa se está radicalizando entre los partidos fascistas con más fuerza cada vez que los partidos izquierdistas, que se unen mediante Frentes Populares con partidos burgueses para frenar ese ascenso. La URSS apoya estos Frentes Populares.

Una Constitución llena de bondades es un recurso propagandístico de Stalin para fomentar la expansión del comunismo.

Esta Constitución consta de 146 artículos encuadrados en trece capítulos donde se aborda el funcionamiento institucional de la URSS, los derechos de los ciudadanos, las elecciones...

a) Los aspectos sociales.

Se declara en el artículo 1 que la URSS es un “Estado socialista de obreros y campesinos”, así delimita la división social del país a dos grupos claramente definidos. Se apoya en los soviets como base del poder, y en teoría estos sustentan el sistema.

Declara que la propiedad de las tierras y los medios de producción socialista, distinguiendo entre la titularidad del Estado y la de los koljoses que son los dueños de sus tierras.

Se plasma las conquistas socialistas y la colectivización de los medios de producción. La propiedad privada queda reducida a las pertenencias personales de cada individuo, es decir, es totalmente residual.

b) El funcionamiento del Estado.

En el capítulo II se habla de la organización del Estado, se consagra el carácter federal del país, dividido en once repúblicas federadas (en 1941 se añaden: Estonia, Letonia, Lituania y Moldavia).

Dentro de algunas de estas repúblicas, se encuentran repúblicas autónomas, con casi los mismos derechos que las repúblicas federadas.

Se destaca que en el artículo 18 se les da a las repúblicas un alto grado de autonomía (teóricamente).

El poder legislativo recibe el nombre de Soviet Supremo, y está dividido en dos cámaras: el Soviet de la Unión, que representa a la URSS, y el Soviet de las Nacionalidades, que representa a las repúblicas federadas y autónomas.

Esto ya se daba en la constitución de 1924. Las leyes son aprobadas por el Soviet Supremo cuando se ratifican en las dos cámaras. Los miembros del Soviet de la Unión se eligen uno por cada 300.000 habitantes por sufragio universal para un periodo de cuatro años. En cada república federada existe un Soviet Supremo.

El poder ejecutivo está formado por un consejo de ministros responsables ante el Soviet Supremo. Entre las decisiones de este organismo está la de anular decisiones del Consejo de Ministros de las repúblicas federadas si entran en contradicción con las leyes de la Unión.

El órgano superior de justicia es el Tribunal Supremo, y existe uno en cada una de las repúblicas federadas. Se garantiza la independencia de los jueces y el desarrollo de los juicios en lengua materna de cada una de las repúblicas.

c) Sobre derechos y deberes.

El capítulo X es el más importante, ya que se desarrollan los derechos y deberes de los ciudadanos soviéticos. Teóricamente, se les garantiza un gran número de derechos que no aparecían en muchas constituciones occidentales. Se fija la jornada laboral en siete horas en los trabajos normales, en seis en los trabajos difíciles y en cuatro en los muy difíciles, unas vacaciones anuales pagadas y asistencia económica en la vejez y si el trabajador pierde el trabajo.

Son medidas que no tienen que ver con la realidad y muestran el carácter propagandístico. Se recoge la libertad de culto (algo perseguido allí) y libertad de propaganda antirreligiosa.

El sistema electoral se basaba en el sufragio universal directo y secreto para los mayores de 18 años.

La desconexión con la realidad es total y ni siquiera los propios ciudadanos lo tomaron en serio. Tenía como objetivo demostrar que la URSS no era una dictadura. No aparece casi ninguna mención al PCUS cuando en la práctica es el único partido, el que monopoliza el poder, y aparecerá sancionado de manera oficial por primera vez en el artículo 6 de la reforma que hizo Breznev de esta constitución en 1977.

4. Culto a la personalidad.

Todo el ambiente que rodeaba a Stalin era propagandístico, como en cualquier régimen totalitario, además la población tenía que tenerlo por encima de un ser humano, se consideraba casi un profeta, un salvador que iba a llevar a su pueblo a la riqueza, nada más lejos de la realidad.

La foto de Stalin debía estar en cada rincón de Moscú y del resto de la URSS. Además, al ser el máximo dirigente del Estado y del Partido tenía poder sobre toda la población, de manera que era a través de la coacción y el temor sobre a los ciudadanos soviéticos por lo que se “ganaba” el respeto que estos debían tenerle.

Todo alrededor de Stalin era propagandístico, cada salida que hacía, cada reunión con un dirigente bolchevique o una salida con su familia...la mayor parte de sus acciones en público iban dirigidas a su pueblo, para infundir aún más respeto y que la población llegase al punto de casi “adorarlo”.

El Partido, además, era el responsable de una singular “revisión de la Historia” que conducía a encumbrar sin restricciones la figura de Stalin.

Ante los ojos de la población, Stalin tenía pensamientos iguales a los de Lenin y por eso se merecía dirigir el Estado.

5. Las purgas.

El énfasis en la necesidad de acelerar el crecimiento industrial y la decisión de acosar a las capas pudientes de la población que se habían visto beneficiadas por la NEP pasaron a formar parte de las políticas oficiales.

El auge de muchas de las viejas ideas de la “oposición de izquierda” tenía por fuerza que inquietar a los sectores más moderados del Partido, encabezados por figuras como Bujarin o Ríkov.

Fueron las purgas de los años treinta las que más hicieron temer a la población y a los miembros del Partido en particular. La relativa moderación de la acción represiva algo tenía que ver con el prestigio de una figura, la de Serguei Kírov, cuyo asesinato en Leningrado en diciembre de 1934, parece que fue organizado, de acuerdo con interpretaciones no exentas de

argumentos, por el propio Stalin. Éste utilizó esa oportunidad contra los restos de la derecha (Bujarin y Ríkov) y la izquierda (Trotski, Zinóviev, Kámenev) dentro del partido. Así, Zinóviev y Kámenev fueron detenidos junto con otros setenta opositores de izquierda (Trotski ya había marchado al exilio y sería más tarde asesinado) bajo acusaciones como las de derrocar el sistema soviético para restablecer el capitalismo en la URSS. Fue en ese momento cuando se hizo notar de manera manifiesta el tipo de comportamiento policial-legal común en los llamados “procesos de Moscú”.

La condición de miembro del partido, en la que muchos se habían resguardado, perdió total importancia. El testimonio verbal y escrito de los acusados (obtenido a través de torturas) era fundamental, ya que difícilmente existían pruebas materiales de la veracidad de las acusaciones.

El resultado de la campaña represiva contra opositores y dirigentes del Partido fue un descabezamiento de éste. Se añadieron las “muertes accidentales” y los suicidios. En México, en agosto de 1940, fue asesinado Trotski, tras una operación meticulosamente preparada.

La purga alcanzó a toda la población, sometida a una enorme tensión y sin garantía alguna de defensa. Entre tres y quince millones de personas visitaron los campos de trabajo y corrección estalinianos en los años treinta.

La delimitación de un claro objetivo económico, a cuya satisfacción se supeditaban todos los demás aspectos de la vida es una de las razones que explican la ferocidad de las represiones.

Stalin acabó con todos aquellos que en el pasado habían mostrado, con respecto a él, algún tipo de diferencias. Es difícil calibrar, de cualquier modo, en qué medida sucumbieron a la dramática extensión del terror.

6. El impacto en la población civil.

La industrialización supuso un gran sacrificio para la población.

Se requería de todos que aceptasen un programa de austeridad y de abnegación, prescindiendo de los mejores alimentos, viviendas y otros artículos de consumo que podrían haberse producido.

En 1935 se abolió el racionamiento alimenticio y empezaban a aparecer en las tiendas soviéticas la venta al por menor algunos productos más de la industria ligera, como platos o estilográficas.

Los niveles de vida estaban tan altos como los de 1927 y con perspectivas de crecimiento, pero la necesidad de los preparativos de guerra otra vez aplazó la subida en la calidad de vida de la población.

En las industrias, los obreros trabajaban a destajo, y la dirección corría el riesgo de perder, no sólo el trabajo, sino incluso la vida.

Hasta qué punto aquel sentimiento era real, hasta qué punto era espontáneo, y hasta qué punto era inculcado por un gobierno vigilante y dictatorial, son cuestiones sobre las que ha habido grandes diferencias de opinión. No hay duda de que la solidaridad se logró al precio del totalitarismo. El gobierno lo supervisaba todo. No había lugar para el escepticismo, para la excentricidad de pensamiento, para ninguna crítica fundamental que debilitase la voluntad de triunfo. Como en los tiempos zaristas, nadie podía abandonar el país sin autorización especial, y ésta se concedía mucho más raramente que antes de 1914. Sólo había un partido. No había sindicatos libres, ni prensa libre, ni libertad de asociación, y, en el mejor de los casos, sólo una irritable tolerancia para la religión. El arte, la literatura e incluso la ciencia se convirtieron en vehículos de propaganda política. El materialismo dialéctico era la filosofía oficial. La conformidad era el ideal, y la propia pasión por la solidaridad hacía temer y recelar de todos los que pudieran apartarse de ella. En cuanto al número de personas sacrificadas a la Juggernaut - burgueses liquidados, «kulaks» liquidados, miembros del partido purgados, personas desafectas sentenciadas a largas condenas en campos de trabajo-

es difícil llegar a una cifra exacta, pero alcanzó, desde luego, a muchos millones a lo largo de los años.

7. Relaciones internacionales hasta 1941.

Se centraron en garantizar, por medio de diferentes acuerdos, la seguridad del Estado soviético. Cuando a lo largo de la década de 1930 se fueron consolidando otras potencias enemigas de la URSS como Alemania, Japón o Italia esta necesidad se tornó en algo urgente.

En febrero de 1929 la Unión Soviética firmó junto con Polonia, Estonia, Letonia y Rumanía un acuerdo conocido como “Locarno oriental” que abría camino a sucesivos pactos de no agresión. Ese mismo año se reanudaron las relaciones con el Reino Unido y se firmó un tratado de amistad con Alemania, y en 1932 se firmó un pacto de no agresión con Francia.

Pero una vez que los planes quinquenales y la colectivización se hicieron realidad, las relaciones internacionales pasaron a un segundo plano.

Cuando Hitler se hizo con el poder en 1933 las circunstancias comenzaron a cambiar, a pesar de que ese mismo año EEUU reconocía la URSS y se estrechaban lazos entre Francia, Reino Unido y la Unión Soviética. Como la política soviética se tornó más concesiva, pudo incorporarse en 1934 a la Liga de Naciones.

Sin embargo, en las fronteras meridionales, la crisis económica había causado un deterioro de las relaciones con Turquía e Irán.

En 1935 aumentó la tensión con la Alemania nacionalsocialista, cuando ésta se rearmaba, por lo que se aproximó aún más a Francia, Reino Unido y Checoslovaquia, al tener un enemigo común.

Inexplicablemente, la URSS volvió los ojos hacia Alemania, a la que invitó a adherirse al pacto firmado con Francia unos años antes.

La Guerra Civil Española actuó en ese momento de barrera entre la URSS que ayudaba a las fuerzas republicanas frente a los nacionalistas, apoyados por Alemania e Italia. Por si fuera poco, la tensión con Japón había vuelto a crecer. Además, en 1936 se firmó entre Japón y Alemania (al que luego se sumaría Italia) el pacto *Anti-Komintern o Anticomunista* que amenazaba a la URSS.

En 1938 Alemania ocupó Austria, y la URSS se vio debilitada al ver que tanto Francia como Reino Unido lo permitían, temerosos.

Curiosamente, frente a la débil aproximación a estas dos potencias, en 1939 se firmó el pacto Von Ribbentrop-Mólotov, una alianza secreta entre Alemania y la URSS, que precedió a la ocupación de Polonia y el consecuente estallido de la II Guerra Mundial el 3 de septiembre de 1939. Como consecuencia de la ocupación alemana de Polonia, fue la entrada del Ejército Rojo en la parte de Polonia que Hitler le había garantizado en un reparto secreto que acompañó al pacto anterior.

En 1940 ocupó Estonia, Letonia y Lituania y se anexionó Besarabia y Bukovina.

En 1938 y 1939 no faltaron enfrentamientos armados entre las fuerzas soviéticas y las japonesas en las proximidades de Corea y Mongolia, pero los japoneses fueron derrotados en varias escaramuzas y éste país firmó la paz con la URSS.

Texto elaborado por Aurora González Artigao.